

“¡Sí se puede!” Nuevos populismos y derechos humanos: el caso de los recientes movimientos sociales globales y *podemos* en España

Jesús Sabariego*

Sumario: 1. Introducción. 2. La constelación del 15M y sus antecedentes. 3. Podemos y la estrategia discursiva por la hegemonía. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias bibliográficas.

1 Introducción

Los movimientos denominados en este trabajo “Recientes Movimientos Sociales Globales” (RMSGs), aparecidos a partir de 2011 en el contexto de la crisis global a partir de lo que inicialmente se conoció como las *primaveras árabes* y después la *primavera de los movimientos* suponen, para el caso de España, el síntoma del agotamiento del sistema político, las instituciones de la democracia liberal y de la cultura de la transición española de la dictadura a la democracia (1975-2011).

Quienes integran dichos movimientos, un constelación de redes y organizaciones agrupadas bajo la rúbrica genérica de *Movimiento 15 de mayo*

* Doutor em Direitos Humanos e Desenvolvimento com a tese “Os Direitos Humanos no Fórum Social Mundial: Uma nova ecologia social da identificação entre cultura e política para os movimentos sociais (2001-2005)”. Bacharel em Humanidades (Arqueologia e História) e Mestre em Pedagogia para a habilitação docente (Filosofia). Professor de História Política e Social Contemporânea nos graus de Sociologia e Ciências Políticas na Universidade Pablo de Olavide até 2012. Coordenador (2001-2007) e do professor (2006-2008) no Programa de Doutorado em Direitos Humanos e Desenvolvimento e do Núcleo de Direitos Humanos “José Carlos Mariátegui” (2004-2008), coordenador até 2012 dos programas universitários de cooperação com a ONU, União Europeia e a Cadeira Unesco em Participação Social. Professor e pesquisador visitante em universidades da América Latina e Europa, consultor para diversas organizações públicas e do terceiro setor.

(15M), han abierto el camino a nuevos movimientos y organizaciones políticas que se han beneficiado de los logros de aquel.

El caso más significativo es *Podemos*, una organización que ha construido parte de su discurso con elementos simbólicos y narrativos identificados con el 15M y que cuenta entre sus simpatizantes e inscritos a muchos activistas del movimiento.

Como parte de una investigación sobre el impacto de los RMSGs en la opinión pública sobre la democracia y los derechos humanos, este texto traza algunas hipótesis acerca de lo que supone *Podemos* en la investigación política en relación a los movimientos sociales aparecidos desde 2011.

2 La constelación del 15M y sus antecedentes

En España, los antecedentes del 15M (Razquin, 2015) estarían en los movimientos 13M (2004), Por una vivienda digna (2006), el movimiento antiglobalización de finales de los noventa (Kahn y Kellner, 2004), los foros sociales de comienzos de siglo XXI, el movimiento Contra la Europa del Capital y de la Guerra, el movimiento 11M, “No a la Guerra!”, los movimientos autonomista y libertario, las redes contra la deuda, el movimiento “Okupa”, V de Vivienda, el movimiento estudiantil contra Bolonia y como elementos que propiciaron aquel, las redes sociales: #Nolesvotes, #sinfuturo, #DRY, Estado de Malestar y Risastencia, entre otras.

El *capital* (Bourdieu, 1977; 1996 y 1997) y experiencias acumuladas por algunos de sus activistas y el intercambio de estas y los recursos y personas generados en campañas y encuentros, ha logrado conectar, generar una inclinación, un *habitus* (Bourdieu, 1996) apropiable que ha sido interiorizado por varias generaciones, tildadas por una cierta sociología de superficie como “X”, “Ni... ni...”, los llamados *millenials*, entre las podrían contarse activistas y simpatizantes forjados en los movimientos y campañas enumerados arriba, cuyas protestas, que no dejan de entrañar una respuesta a dicha superficial acentuación sociológica, muestran hasta qué punto el paradigma comunicativo dominante está agotado e Internet supondría una nueva esfera pública que posibilita una expresión no constreñida (Best y Kellner, 1997; Strangelove, 2003) por los condicionantes de la esfera tradicional y una necesidad para la

participación política (Klotz, 2002) pese a la evidente crisis en el paradigma comunicativo e informativo dominante y la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y su apropiación y uso estratégico (Akrivopoulou, 2014) – tecnopolítico-, como “infraestructuras de resistencia” (Halleck, 2002) por los que aquí denomino RMSGs, en parte por estas características.

Estos movimientos han generado una respuesta popular sin precedentes en la democracia española (Taibo, 2011). La repolitización de la sociedad, o para ser más exactos, la politización de una generación y la repolitización de las anteriores que, juntas e intergeneracionalmente, están implementando una nueva pedagogía democrática, la agenda de las luchas sociales previas y posteriores, esto es, la agenda y demandas de los movimientos sociales: Decrecimiento, cuidados, vivienda digna, paz y desmilitarización, feminismo, ecologismo, educación laica, pública y gratuita de calidad, cultura, sanidad, servicios públicos.

La agenda por el cumplimiento y la efectivación de los derechos humanos que la crisis ha recortado de cuajo, es decir, proponiendo una nueva relación entre los actores y los temas y reivindicaciones, una relación transversal y horizontal como rechazo al contrato vertical donde la agenda estaba jerarquizada y tematizada en función del interés de una de las partes, la que ostentaba el poder.

Este proceso se ha realizado desde abajo, de una forma innovadora y creativa, por ciberactivistas cuyo empleo tecnopolítico (Toret, 2013) de las TICs ha revolucionado la comunicación política tradicional extendiéndose ya de lo instituyente al ámbito de la política instituida, desde los movimientos sociales hasta aquellas fuerzas políticas emergentes en el contexto de la crisis en el sur de Europa, que han incorporado los usos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Ardanuy y Labuske, 2015) desarrollados por aquellas como un elemento estratégico de estas.

Las narrativas con las que los RMSGs que surgen a partir de 2011 interpretan la crisis política y económica en la llamada primavera de los movimientos, traducen pues la desafección ciudadana, canalizando la indignación de esta y, sobre todo, muestran la profunda crisis de legitimidad del sistema.

3 Podemos y la estrategia discursiva por la hegemonía

Podemos obtuvo en 2014 cinco escaños en el Parlamento Europeo, constatando que una parte de la opinión pública española apoya las reformas que figuraban entonces en el programa a las europeas, como muestra de que es posible trasladar a la agenda institucional las demandas de los movimientos con nuevos métodos. Se han cumplido dos años de la irrupción de *Podemos* en la escena política y muchos de los círculos de esta organización conmemoran este aniversario inmersos en un proceso de legalización en el seno de esta.

En este tiempo, además de constituirse como organización tanto a nivel estatal como autonómico y municipal, *Podemos* ha tocado poder consiguiendo representación en parlamentos autonómicos, en el Congreso de los Diputados español con 71 diputados gracias a las confluencias con otras organizaciones políticas como Izquierda Unida o Equo y también en las candidaturas ciudadanas que han obtenido, en algunos casos, rotundas victorias en las principales capitales del país. Al mismo tiempo, en *Podemos* están surgiendo voces críticas con la estructura, el modelo organizativo y político, la estrategia y las líneas programáticas.

El paulatino descenso del porcentaje en la intención de voto hacia esta fuerza política. El auge de Ciudadanos, una formación con más de una década, que ha crecido enormemente consiguiendo representación parlamentaria y municipal en las últimas elecciones en España, junto al éxito de candidaturas populares como Barcelona en Comú o Ahora Madrid auguran un escenario complejo en los próximos meses ante la situación de bloqueo político con un gobierno en funciones durante casi un año, la posibilidad de unas terceras elecciones generales y la descomposición de los partidos del Régimen de 78 que instauró la Monarquía Parlamentaria en España. A esa previsible cita electoral o al escenario de un posible gobierno de la derecha (Partido Popular) con la abstención de la socialdemocracia (Partido Socialista Obrero Español), *Podemos* debe hacer frente sin el mimo de las encuestas, con una creciente división interna, rivales políticos que encajarían mejor para la opinión pública en el centro político del que se viene considerando inquilino y la perentoria necesidad de forjar un consenso con otras fuerzas políticas y actores sociales para alcanzar una representación que le otorgase capacidad de maniobra política. Lejos queda

ya el ímpetu inicial y la capacidad para construir la pretendida hegemonía en el tablero político, arrebatada recientemente por las candidaturas municipales tras las elecciones del 24M.

Podemos es una organización política en construcción, con una base social difusa, de arraigo virtual a través de las TICs, en una parte sustancial, el contexto en el que surge y cómo su irrupción, menos intempestiva y sorprendente de lo que podríamos pensar, está contribuyendo a modificar este. No hay aún disponibles muchos textos que profundicen en el fenómeno en el ámbito de la investigación (Müller et al., 2014; Fernández-Albertos, 2015). Casi todo el material aparecido desde 2014, es muy interesante observar el eco en medios digitales internacionales, se sitúa entre lo autorreferencial (Domínguez Rama & Giménez, 2014; Iglesias et al., 2014 & Rivero, 2015) y la crítica (Tímermans, 2014; Gil, 2015 & Martos García, 2015) situada en el ámbito de la doxa (Bourdieu, 1977). En algunos de los ensayos publicados recientemente (Mateo Regueiro, 2015), se apuntan algunas hipótesis más allá de la opinión sesgada, que comienzan a poder verificarse, interesantes para acometer investigaciones más comprometidas en un plazo no muy largo, a tenor de la cantidad de información que *Podemos* está generando al calor del continuado año electoral, que ha enfrentado al estado español desde 2015 a un test de estrés que pone a prueba la capacidad de resistencia del sistema político y de la ciudadanía y la opinión pública a este.

Las coordenadas en las que un análisis de rigor sobre *Podemos* pudiera plantearse radican en dos dimensiones profundamente imbricadas. Por un lado, en la percepción que *Podemos* suscita en la opinión pública y en cómo esta organización está contribuyendo a modificar esa opinión pública y viceversa, generando un discurso propio al que tanto esta, como los medios de comunicación y otras organizaciones del “tablero” político institucional, en liza electoral con *Podemos*, se ven obligados a referirse para situarse en relación a ella y generar asimismo discursos que pivotan en torno a aquel.

Por otro lado, el proceso constituyente de *Podemos* como partido político, su organización, y la falla abierta entre estas dos dimensiones y quienes se hallan en medio, los simpatizantes y los círculos. Esta tensión vertical, que en el paradigma de la teoría de la complejidad funciona como una “diferencia-guía” (Sloterdijk, 2012, p. 28), obliga a la toma de partido por estos, en un escenario

interno polarizado entre quienes ostentan el poder versus los privados de poder. El primer polo funcionaria como un “atractor” (Sloterdijk, 2012, p. 29) que dirige el proceso hacia unos determinados comportamientos para mantener dicho poder sin fisuras, mientras que el polo de la alternativa, privado de poder, estaría transitando desde la repulsa o el abandono hasta la construcción de un contra-poder que atrajera el sistema, internamente, hacia otro tipo de funcionamiento que ya se propone como otra directriz u otras directrices diferenciadas de aquella que concentra el poder en la actualidad.

En apenas un año, y una vez consolidado su modelo organizativo y político, *Podemos* se ha transformado en una organización jerárquica donde no todos sus integrantes cuentan del mismo modo. El menoscabo y ninguneo de los círculos, el desprecio de los candidatos no oficialistas, esto es, no bendecidos por la cúpula, el apoyo claro y sin tapujos por parte de esta a las candidaturas que han cerrado filas y acatado el oficialismo, muestran una organización vertical y personalista en torno a un líder y su círculo inmediato de allegados. El único círculo que cuenta, mientras el resto de círculos se mantiene ocupado en respaldar logísticamente las tareas encomendadas desde aquel y en prestar un apoyo cuantitativo, pero no cualitativo, deliberativo o propositivo.

Podemos ha conseguido generar un discurso de cierto carácter hegemónico, es hegemónico porque no cuestiona los cimientos del sistema de poder al que pretende transformar ganando las elecciones “por asalto” (Iglesias Turrión, p. 2014), esto es, haciendo de los fines los medios. El discurso de *Podemos* está inscrito en el paradigma (Kuhn, 1962; Santos, 1996 y Morin, 1974) agotado para cuyo agotamiento se propone como revitalizante. Deudor en aspectos estratégicos de una parte del discurso contra-hegemónico del 15M, este sí contra la hegemonía de dicho sistema, si bien fragmentado, no se trata de ningún metarrelato épico, más bien un *short-cut* al estilo de “Juego de Tronos” (Iglesias et al., 2014) en el que lo épico funciona como un trampantojo, lo ha generado al menos en los medios, la “casta”, la “gente”, “el miedo”, el “bando”, el “pueblo”, la “patria”, “la centralidad del tablero” más recientemente.

En relación a este discurso hegemónico, los significantes actuales han “subvertido la estructura del signo” existente hasta ahora (Laclau, 1996, p. 69), algo que ni siquiera es mérito de *Podemos*, lo habían logrado ya lo que denomino Recientes Movimientos Sociales Globales (RMSGs) (Sabariego, 2014), agrupados

en España en torno a la rúbrica del 15M, con quien *Podemos*, por cierto, tiene una relación complicada y paradójica tanto en sus formas como en su contenido, aunque pudiera parecer lo contrario, como la tiene hoy con sus propios círculos y cada vez con más de sus simpatizantes – así lo muestran las encuestas, el descenso notable de la participación en las e-votaciones para elegir a sus órganos de coordinación y los resultados en las elecciones a la Comunidad Autónoma de Andalucía –, de lo que *Podemos* se habría beneficiado desde su mutismo generalizado en cuanto a estos movimientos sociales o apelando a un parentesco más genético, discursivo y simbólico que programático, organizativo y estructural.

La operación de apropiación y carnavalización (Bakhtin, 1998, p. 248) estratégica del discurso y la narrativa del 15M por parte de *Podemos*, con una intencionalidad más simbólica y estética. La cuidada iteración teatralizada, performativa, discursiva y recursiva – *role play* –, incluso en sus aspectos paródicos; la dramatización de comportamientos, hábitos y conductas de forma carnavalizada en el juego por los significantes (Austin, 1982) han sido interpretados más desde el punto de vista estético que político, así como del uso político y organizativo de la tecnología, con fines estratégicos, que es fundamental para entender esta operación, bien desde La Tuerka, bien desde las redes sociales.

Deudora inicialmente también de los antecedentes del 15M, entre los que se contarían el movimiento anti-globalización de finales de los noventa, los foros sociales de comienzos de siglo XXI (Sabariego, 2007), el movimiento contra la Europa del Capital y de la Guerra, el movimiento 11M, “No a la Guerra!”, los movimientos autonomista y libertario, las redes contra la deuda, el movimiento “Okupa”, los movimientos por una vivienda digna, el movimiento estudiantil contra Bolonia, las redes: sociales: #Nolesvotes, #sinfuturo, #DRY, Estado de Malestar y Risastencia, entre otras.

En ese sentido, cabe mencionar también como un campo a analizar la conexión estético-expresiva con el *rap* y el *hip-hop* españoles más politizados que forman parte de dicha estructura subjetiva interiorizada y que alcanzó la exterioridad con el 15M, principalmente con Los chikos del maíz (LCDM) y Ricardo Romero *Nega*, integrante de este colectivo y anteriormente de Fort Apache, nombre también del programa de La Tuerka presentado por Pablo

Iglesias. *Nega*, articulista en el portal Kaosenlared, participó en el libro ¡Abajo el régimen! junto a este (Iglesias y Nega, 2014). El lema “El miedo va a cambiar de bando”, convertido en *hashtag* en la red social Twitter a partir de los meses posteriores a las elecciones europeas y repetido hasta la saciedad hasta la adopción de la estrategia por la centralidad, está tomado del título de una composición de esta formación y ha sido uno de los significantes vacíos desde los que se ha intentado trazar una narrativa que ha intentado representar a este sector de la población (Fernández-Albertos, 2015) y generar una identificación directa, una suerte de ilusión generadora en torno a la idea del cambio. Este dispositivo, apoyado incluso en la utilización de la marca de ropa “Unonueveocho – La marca de ropa del cambio”, ligada a una cierta estética tribal urbana (*redskin, hip-hop...*), o ciertos usos retóricos, de oratoria y guiños del Secretario General de *Podemos* a la cultura del *rap* en los mítines, como parte de esta operación cosmética por la construcción de la hegemonía.

En cuanto al programa, o la falta del mismo y las tímidas líneas programáticas esbozadas este año a la caza de electores del centro sociológico, en la tensión para evitar la fuga de simpatizantes a la izquierda de ese centro o el desborde interno de los críticos, da cuenta de la complicada, paradójica y contradictoria relación de *Podemos* con el feminismo, el aborto, el decrecimiento, la renta básica, el análisis de la actual política de paz y defensa, el estado o las relaciones internacionales o la relación capital-trabajo y el sindicalismo en el programa de la organización o las tensiones entre la cúpula dirigente de esta con Anticapitalistas o qué supone *Podemos* para el 15M y viceversa, que merecen un análisis más profundo que el espacio proporcionado por este ensayo, cabe subrayar, porque es una cuestión estratégica tanto por su implicación programática, política, como organizativa en la estructura interna de *Podemos*, la cuestión del feminismo, que en este aspecto es aquí la verdadera piedra de toque ya que, si el feminismo ha de vertebrar la práctica política en una democracia feminista (Miyares, 2003) esto supone poner en jaque al sistema capitalista actual, al modo patriarcal de producir, de la economía a los afectos y el cuidado. El feminismo no es ni mucho menos una cuestión troncal en *Podemos* sino sectorial y tematizada como cualquier otra, de hecho, como cualquier otra, se hace depender del posibilismo de las líneas económicas programáticas de *Podemos*. De hecho, no es troncal y ni siquiera formal a pesar de las listas

cremallera, y hay voces críticas dentro de la organización que hablan de la prefiguración de un techo de cristal dentro de la misma (Mateo Regueiro, 2015). Está claro que *Podemos*, en su actual deriva, no tiene el mínimo interés en asumir esta cuestión, que debería ser estratégica, ya que es la que define verdaderamente su posición en el tablero y quizá por ello no la asume troncalmente, pues estaría obligado a confrontar al sistema capitalista, lo cual, ni de lejos figura en su programa económico, a pesar de las críticas a este que formen parte de su discurso o se arguyen desde los medios, calando en la opinión pública y conformando una imagen radicalizada de *Podemos* que resulta problemática para la satisfacción de los objetivos electorales.

El discurso de *Podemos* ha venido a troquelar el régimen de significación (Deleuze & Guattari, 2002, p. 119-120) inaugurado por el 15M, apropiándose para, por un lado, rearticular los significados con que este había acometido los “significantes vacíos” (Laclau, 1996) que en mayo de 2011 flotaban sobre las narraciones instituidas y hegemónicas en torno a la crisis, y por otro, poder dotarse como organización de una militancia que se sintiera identificada con el proyecto de forma emocional, Asamblea Ciudadana “Sí se puede”, estética, ética, no programática pues no había tal, salvo el de las europeas, e incluso genética, el llamado “adn” de la organización. Aunque la configuración del espacio de Vistalegre para dicho acto fundacional no fuese asamblearia, por no hablar de la metodología del mismo, sino todo lo contrario, un espacio de poder totalizante, unidireccional, orientado al destaque del orador principal, del líder, al estilo de los eventos de la “casta” política. El programa de *Podemos* a las europeas recogía algunas de las reivindicaciones del 15M, lo que permitió que dos años después de la transformación del movimiento, algunos de sus simpatizantes encontraran razones, emociones, para pensar, creer, que *Podemos* podría ser la continuación política organizada institucional de este, un partido-movimiento que trajera el vigor del 15M de vuelta.

Un año después de conseguir cinco parlamentarios europeos en 2015, formando parte de la Coalición de la izquierda europea en el mismo, el programa de *Podemos* a las autonómicas nada tiene que ver con aquel, ni siquiera con los partidos y organizaciones homólogas de la española en la coalición (Syriza, Bloco...). *Podemos*, como organización, no está alineada de manera orgánica con ninguna de las luchas sociales en curso – las mareas, las marchas de la dignidad,

los desahucios – continuación del 15M. Ha devorado a su matriz inicial, Izquierda Anticapitalista (IA), hoy llamada Anticapitalistas habiendo cedido el Izquierda quizá por la problemática relación de esta con la centralidad del tablero. IA es la organización responsable por el alumbramiento de *Podemos* y *Podemos* la organización responsable por el alumbramiento de Anticapitalistas, toda vez que quienes en IA se han opuesto a la deriva centrista o los pactos pre-electorales de despacho con Claro que *Podemos* para las elecciones a consejos ciudadanos autonómicos han sido expulsados de IA, el caso de los miembros de la Candidatura Andalucía desde abajo frente a Sembrando Futuro, instaurando una lógica instituyente competitiva desde arriba hacia abajo internamente. Si bien el eje estratégico en el discurso ha pasado de significarse entre la izquierda y la derecha a hacerlo de abajo a arriba, sin tener identificado de manera concreta – quizá ese 99% definido también por los RMSGs aparecidos a partir de 2011 – qué sea abajo y cómo atajar sus padecimientos con políticas concretas está aún por determinar, más aún sin formar parte de las luchas sociales de los de abajo, aunque representandolas en el discurso (Fernández-Albertos, 2015). Antes bien, por el tipo de programa presentado para las autonómicas pareciera que ese “los de abajo” no es otra cosa que el amplio porcentaje de votantes que las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sitúan en el centro de una escala en la que el 0 sería la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha.

En apenas un año, y una vez consolidado su modelo organizativo y político, *Podemos* se ha transformado en una organización jerárquica donde no todos sus integrantes cuentan del mismo modo. El menoscabo y ninguneo de los círculos, el desprecio de los candidatos no oficialistas, esto es, no bendecidos por la cúpula dirigente pero sí votados por los círculos democráticamente, el apoyo claro y sin tapujos por parte de esta a las candidaturas que han cerrado filas y acatado el oficialismo, muestran una organización vertical y personalista en torno a un líder y su círculo inmediato de allegados. El único círculo que cuenta, mientras el resto de círculos se mantiene ocupado en respaldar logísticamente las tareas encomendadas desde aquel y en prestar un apoyo cuantitativo, pero no cualitativo, deliberativo o propositivo.

En cuanto al programa, la complicada, paradójica y contradictoria relación de *Podemos* con el feminismo, el aborto, el decrecimiento, la renta básica, el análisis de la actual política de paz y defensa, el estado, el derecho a la

autodeterminación, las relaciones internacionales o la relación capital-trabajo y el sindicalismo en el programa de la organización o las tensiones entre la cúpula dirigente de esta con Anticapitalistas o qué supone *Podemos* para el 15M y viceversa.

Quizá la cuestión del feminismo es aquí la verdadera piedra de toque ya que, al exigir su práctica de una política transversal, lo que supone poner en jaque al sistema capitalista actual, al modo patriarcal de producir, de la economía a los afectos y el cuidado. El feminismo no es ni mucho menos una cuestión troncal en *Podemos* sino sectorial y tematizada como cualquier otra, de hecho, como cualquier otra, se hace depender del posibilismo de las líneas económicas programáticas de *Podemos*. De hecho, no es troncal y ni siquiera formal a pesar de las listas cremallera, ya que la representación de las mujeres en *Podemos* en puestos de relevancia no alcanza ni el 20%, se sostiene en esta compilación crítica. Está claro que *Podemos*, en su actual deriva, no tiene el mínimo interés en asumir esta cuestión, que debería ser estratégica, ya que es la que define verdaderamente su posición en el tablero y quizá por ello no la asume troncalmente, pues estaría obligado a confrontar al sistema capitalista, lo cual, ni de lejos figura en su programa económico.

La vertiginosa conversión de una entidad con algunos rasgos de partidomovimiento, cierta horizontalidad y ruptura con la democracia liberal representativa, que estaba presente en su inercia inicial y su texto fundacional, el Manifiesto “Mover ficha”, a una “máquina de guerra electoral” inmersa en una “guerra de posiciones” mediática obsesionada con las encuestas y las elecciones, esto es, principalmente con ganar las elecciones generales, que ha sacrificado su mejor capital, aquel al que apela en su discurso continuamente, la gente. Las bases, el capital humano, su capacidad auto-organizativa y deliberativa, sus propuestas, cercanas a los problemas cotidianos de la ciudadanía y alejadas de las cuestiones electoralistas y el márketing de la macro-política.

Se ha dilapidado el mejor capital humano posible, incluso el mejor capital para ganar unas elecciones – como las elecciones al parlamento europeo demostraron – y no hablamos aquí del mejor capital humano refiriéndonos a los expertos a los que se apela demagógicamente desde la cúpula como “el gobierno de los mejores” (catedráticos de universidad, intelectuales, economistas, la aristocracia tecnocrática oficialista de *Podemos*), sino de la gente que ha

construido *Podemos* desde las bases, desde los círculos, que ha conseguido que *Podemos* tenga 5 parlamentarios en el Parlamento Europeo y 15 en el Parlamento de Andalucía, la misma gente que sin el apoyo orgánico de la organización en muchos casos ha construido candidaturas populares a las municipales del domingo 24 de mayo (24M), de manera abierta, participativa, deliberativa, radicalmente democrática, sin votaciones on line a las que se priva de deliberación y debate colectivo previos, pues lejos de esa meritocracia impuesta, que acaba con la inteligencia colectiva haciéndola irrepresentable, la capacidad y experiencia de quienes están en los círculos está representada por la experiencia en las plazas, las calles, en la autogestión y auto-organización y la práctica, habitando lo político, construyendo la política (Mateo Regueiro, 2015). Es esa inteligencia colectiva, ese sentido común de la gente, creativo, innovador, instituyente, el que haría de *Podemos* un partido-movimiento. Como ejemplo, la acción política y pedagógica horizontal de la democracia en los círculos frente a la concepción unívoca y unidireccional, mitinera clásica, de mega-eventos, que nada dista de los partidos de la casta y la vieja política. Una política cercana, de cerca, hecha por la gente, desde abajo, frente a una política distante, donde la gente es un argumento, una excusa, para ganar las elecciones. *Podemos* como organización, no así algunas de sus cabezas visibles y cada vez un mayor número de simpatizantes molestos cuya actitud molesta asimismo cada vez más a la cúpula.

En relación a la pretendida centralidad de un tablero donde la izquierda representativa se mueve en el ámbito de la socialdemocracia, situarse en el centro es situarse a la derecha, o entre la derecha y los socialdemócratas y atender al centro sociológico del voto más que a las necesidades de las personas atacadas por un sistema, basado hoy no en la protección y garantía de los derechos sino en su eliminación, cuando en el discurso se ha sustituido la dialéctica izquierda derecha por la de abajo arriba y en el seno del partido se ha impuesto esta de arriba abajo sin deliberación previa en los círculos, tan siquiera consulta, defienden las autoras. La ambigüedad programática de *Podemos* en ese lugar ficticio, territorio de las estadísticas electorales, niega ligarse a las luchas sociales concretas más por una cuestión estratégica, le permite ampliar la ventana de oportunidad política ante las elecciones en relación a ese centro tranquilo silencioso, a esa mayoría sociológica fantasmática que para la

orientación estratégica electoral (Fernández-Albertos, 2015), parece sufrir los embates de la crisis sólo en las encuestas sobre intención de voto.

Cada vez hay más gente molesta en *Podemos*, crítica con los medios y los modos caudillistas imperantes actuales que comandan el partido, lo que evidencia el descenso en la participación interna en los procesos de primarias, elecciones a consejos ciudadanos, la desmovilización paulatina de los círculos, que ha parecido reverdecer ahora con las municipales, cuando en muchos lugares *Podemos* se ha desentendido en estos procesos, llegando a negar lo evidente, sancionando y expedientando a quienes, entre sus simpatizantes – que ostentan cargos orgánicos –, se han presentado en candidaturas municipales que no se han podido instrumentalizar desde la organización y a los que ahora, una vez obtenida representación, se les pide aporten parte de su sueldo como ediles a *Podemos*, cuando esta no se ha presentado a las elecciones municipales en esos lugares, y ni siquiera ha apoyado las candidaturas de forma orgánica, no así sus simpatizantes o algunos cargos electos en el partido sobre los que pesan procesos disciplinarios por haberlo hecho.

Con todo esto, podría seguirse que, de la mano de estos procesos, a *Podemos* le está surgiendo desde las bases una conciencia quincemayista, en realidad siempre estuvo ahí, en sus bases, es aquella a la que apelan los líderes de *Podemos* en el discurso cuando hablan del ADN de la organización, el “Sí, se puede!” Muchos simpatizantes y círculos sí apoyan las luchas, forman parte de ellas e insisten en que *Podemos* debe apoyarlas, o se auto-organizan para apoyarlas como *Podemos*, sin el beneplácito del Consejo Ciudadano triunfante en Vistalegre, Claro que *Podemos* – leit motiv común a toda la asamblea del que se apropiaron los miembros de este círculo para nombrar su candidatura junto al esclarecedor “Equipo Pablo Iglesias” – recordemos que el logo en la papeleta a las europeas era la foto del propio Iglesias-, lo que ha sido denunciado en los círculos sin resolución aún por la Comisión de garantías de la propia candidatura electa finalmente – y los consejos que bajo la égida de este coordinan la organización de forma mayoritaria en el ámbito municipal y autonómico tras los apoyos específicos del Secretario General de la organización en las primarias internas, violación de la neutralidad denunciada a un Comité de Garantías cuyos integrantes también formaban parte de la candidatura Claro que *Podemos* y que no ha llegado a resolverse aún.

El 15M había construido una nueva “ecología social de la identificación” (Sabariego, 2005), un “marco cognitivo” (Bateson, 1972), nombrando una realidad en la calle, la del colapso de la democracia liberal representativa en España, asociado a la corrupción del sistema, la crisis económica y de representación y la distancia entre las instituciones y los ciudadanos, insertándola en la corrosión de la globalización capitalista neoliberal que la ha generado, definiendo, apropiándose por tanto, de dicha realidad (Berger y Luckmann, 1996) y construyendo una narración sobre ella que no estaba escrita – recordemos la negación de la crisis económica en el gobierno Zapatero o los eufemismos iniciales para referirse a ella en el gobierno Rajoy o directamente como herencia del gobierno anterior-, a partir de la significación de determinados significantes vacíos (Laclau, 1996) de los que *Podemos* se ha apropiado, visibilizando esa relación pretendidamente ontogenética, a partir de un diseño elaborado en un departamento universitario, por profesores e investigadores que vislumbraban “una ventana de oportunidad” para “tomar el poder por asalto” desde una “máquina de guerra electoral” apoyados en un partido extraparlamentario anticapitalista al que han devorado en el proceso. Aunque se trate de los mismos significantes, bastante cuestionable, lo que los hace distintos es, primero, desde dónde se enuncian estos, y segundo, cómo se enuncian (Austin, 1982 y Searle, 1986 y 1997), su intencionalidad y capacidad performativa para hacer que X cuestiones enunciadas por el 15M cuenten como Y argumentos en la pugna electoral en C (Searle, 1995), transformando un hecho, un significante instituyente, contra-hegemónico, en otro hecho, un significado institucional hegemónico.

Pervertido el signo, no obstante, este discurso es precario (Laclau, 1996: 86) – y bien lo saben quienes pilotan y lideran inflexibles la máquina –, en la medida en que el tiempo y los cambios sociales lo ponen a prueba. De hecho, un elemento sustancial para comprender dicho carácter provisional en el discurso lo muestra la mudanza a lo largo del último año de los significantes que lo estructuran. *Podemos* ha pretendido construir un nuevo tablero desde los márgenes y situarse en el centro, más allá de las cuestiones electoralistas, aunque, o quizá precisamente por causa de estas, más que cambiar las reglas del juego, al menos hasta ahora, sólo haya cambiado el modo de jugar a este, obligando a sus contrincantes a hacer lo mismo. Bien es cierto que en menos de

un año, *Podemos* ha afrontado procesos que para muchas organizaciones políticas demoran décadas. Comenzando por el hito que supuso, en mayo de 2014, obtener cinco parlamentarios en las elecciones europeas en una campaña relámpago, en las redes sociales y con la presencia de sus principales mentores en las televisiones, pero no en la calle, salvo para la marcha autorreferencial del cambio en enero de 2015, en la que se prohibió que los círculos llevaran pancartas con lemas que apelaran a las luchas sociales en curso y se remitió a través de los consejos ciudadanos locales desde el consejo ciudadano estatal una cuidada pauta organizativa en la que se incluía el uniforme diseño de los carteles a portar en la marcha, que no manifestación.

Al día siguiente del mitin de cierre de campaña en las elecciones andaluzas en el velódromo de Dos Hermanas (Sevilla), lugar emblemático para los cierres de campaña del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), bastante lejos de Las setas, la plaza en el centro de Sevilla que fue el lugar donde el 15M alojó sus reivindicaciones. Y de nuevo un espacio de representación unidireccional, totalizante y estructurado en torno a los oradores principales con el “patio de butacas” habilitado con zonas vip y accesos diferenciados para los candidatos, y entre estos los candidatos del pacto pre-electoral con Claro que *Podemos*, identificados en sus credenciales con un punto rojo y sentados detrás de la nomenclatura del partido, que ocupaba la fila 0, y los de otras candidaturas que de forma abierta y participativa habían sido elegidos para concurrir y votados en primarias, sentadas más atrás y separados de aquellos por un cordón de seguridad y el espacio de un pasillo.

Todo indica que el afianzamiento de la lógica competitiva interna instaurada desde arriba está definiendo una organización debatida entre fans y trolls, que ha aparcado la discusión política en las bases y los círculos, manteniéndolos ocupados en la logística y el apoyo de las campañas y el pegado de carteles, mientras está surgiendo en esas mismas bases una lógica cooperativa que ha desbordado los círculos y contextos locales para urdir redes a nivel autonómico y estatal, que reclama “desde abajo” un programa rupturista con la democracia liberal representativa, tanto en lo económico como en lo político y social, la vuelta al Manifiesto “Mover Ficha”, texto fundacional de *Podemos* y una ingeniería inversa a la de la “asamblea ciudadana” de Vistalegre que devuelva el poder a los círculos.

En definitiva, al *Podemos* centralizado, burocratizado, vertical y personalista forjado en Vistalegre le ha surgido una conciencia crítica, que reclama a este una organización horizontal, radicalmente democrática interna y externamente, que recupere el programa de las europeas y lo lleve aún más allá y en la que sean los círculos quienes propongan y decidan en una organización descentralizada y horizontal, un verdadero partido-movimiento. Es decir, es una conciencia crítica quincemayista que reclama aquello que *Podemos* dice ser en su discurso, que reivindica se visibilice cuando en el discurso *Podemos* está aquí para hacerlo visible. Pero quizá el contrincante a batir en *Podemos* para el futuro de la organización no sea la lógica competitiva y cainita imperante actual, sino la que muestra la cada vez menor participación de los simpatizantes del partido en los procesos de decisión y las elecciones internas y la desmovilización política – que no logística – de los círculos, acompañada con el descenso en las encuestas de intención de voto a la formación, la reaparición de Ciudadanos, el partido de Albert Rivera, como competidor directo por ese nicho electoral de indecisos que se sitúan en el centro, unido al descenso también de participación ciudadana en las luchas sociales, toda vez que *Podemos*, para la opinión pública, sería la solución para estas, su representante y valedor en la esfera institucional, una vez “asaltado” el gobierno tras las elecciones, lo que vendría a confirmar el éxito de su estrategia sobre el panorama sombrío de la desmovilización y aún, algo que éticamente resulta inquietante, la comprensión de dichas luchas y de la propia ciudadanía como un instrumento maleable, un medio para un fin que, en principio dista de alinearse, al menos en el programa político, con estas, al no poner en jaque las relaciones de poder económico y político que las han generado.

Las elecciones municipales españolas del pasado 24M han supuesto un cambio radical en el contexto actual y el horizonte democrático del país en el ámbito al que en la democracia liberal representativa se le resta más importancia.

Más allá de los hitos históricos que suponen el éxito de candidaturas municipales ciudadanas en Barcelona o Madrid, las ciudades más importantes en población y tamaño, en buena parte de las las ciudades españolas de más de cincuenta mil habitantes, la ciudadanía ha votado candidaturas surgidas en las propias ciudades, en pocos meses, integradas por personas sin experiencia

política en las instituciones, en muchos casos, pero con años de batalla y experiencia en los movimientos sociales. De la mano de la confluencia de organizaciones políticas y movimientos sociales o como agrupaciones de electores o partidos instrumentales que, con un apoyo masivo de la ciudadanía, sin presencia en los medios de masas, sin prácticamente recursos (recurriendo al crowdfunding) han conseguido en un sólo día acabar con décadas de gobierno de los dos partidos mayoritarios (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español), representantes del sistema bipartidista generado por los pactos de la transición de la dictadura a la democracia, en 1978, y la evolución en estos años de la monarquía parlamentaria española hacia una suerte de espectáculo mediático de una representación vacía, lastrada por una corrupción política y económica exacerbada, en el marco de la crisis económica.

Este hecho histórico trascendental muestra claramente que el sistema político actual en España está herido de muerte, que es necesaria una profunda reforma política de las instituciones. La mayoría de ciudadanos que ha votado por otra política lo ha hecho apostando por una política cercana, del cuerpo a cuerpo, que coloque a las personas en el centro, una política humana, que humanice las instituciones y las abra a la participación, la deliberación, la toma de decisiones, la capacidad de elaborar propuestas de todos y cada uno, fiscalizarlas, acompañarlas, auditar.

Lo político, como actividad que nos humaniza y nos da sentido como seres humanos, ha sustituido a la política, como técnica o alquimia patrimonio de unos cuantos tecnócratas o alquimistas. A los expertos de los despachos y salones que administran desde el sillón les ha vencido la experiencia de las calles y las plazas, y lo ha hecho en el territorio donde debía tener lugar esta victoria para la ciudadanía: la ciudad.

La tercera fuerza política en intención de voto ya no es *Podemos*, es la gente, son las personas. La ciudadanía. Una ciudadanía que desea y exige participar. Hacer y habitar la política para humanizarla, acercarla. Las narrativas con las que el movimiento “Quince de Mayo” a partir de 2011 (15M) interpretó la crisis política y económica y la desafección ciudadana, en la llamada primavera de los movimientos, canalizando la indignación de esta ha generado una respuesta popular sin precedentes en la democracia española. La repolitización de la sociedad, o para ser más exactos, la politización de una generación y la

repolitización de las anteriores que, juntas e intergeneracionalmente, están implementando una nueva pedagogía democrática, la agenda de las luchas sociales previas y posteriores al 15M, esto es, agenda y demandas de los movimientos sociales: Decrecimiento, cuidados, vivienda digna, paz y desmilitarización, feminismo, ecologismo, educación laica, pública y gratuita de calidad, cultura, sanidad, servicios públicos. La agenda por el cumplimiento y la efectivación de los derechos humanos que la crisis ha recortado de cuajo pero desde abajo, es decir, proponiendo una nueva relación entre los actores y los temas y reivindicaciones, una relación transversal y horizontal como rechazo al contrato vertical donde la agenda estaba jerarquizada y tematizada en función del interés de una de las partes, la que ostentaba el poder.

Este proceso se ha realizado desde abajo, de una forma innovadora y creativa, quedarán para las futuras generaciones y los académicos la originalidad y novedad de unas campañas hechas por ejércitos de voluntarios jóvenes y no tan jóvenes utilizando un lenguaje y unos recursos gráficos también heredados de los movimientos sociales, en una lógica cooperativa.

El camino, no obstante, está plagado de peligros, la deuda de los municipios en España, que convertiría a esas candidaturas en meras gestoras de la miseria. Los recortes y las amenazas de la Troika y los inversores, y sobre todo, la instrumentación que de ellas pudieran intentar hacer los partidos del régimen, incluidas las nuevas fuerzas políticas de carácter estatal que pugnan por el gobierno del estado desde 2015.

5 Consideraciones finales

El proceso más destacable es la vertiginosa conversión de una entidad con algunos rasgos de partido-movimiento, cierta horizontalidad y ruptura con la democracia liberal representativa, que estaba presente en su inercia inicial y su texto fundacional, el Manifiesto “Mover ficha”, a una “máquina de guerra electoral” inmersa en una “guerra de posiciones” mediática obsesionada con las encuestas y las elecciones, esto es, principalmente con ganar las elecciones generales, que ha sacrificado para constituirse a su mejor capital, aquel al que apela en su discurso continuamente, la gente. Las bases, el capital humano, su capacidad auto-organizativa y deliberativa, sus propuestas, cercanas a los

problemas cotidianos de la ciudadanía y alejadas de las cuestiones electoralistas y el máquetin de la macro-política.

Se ha dilapidado el mejor capital humano posible, incluso el mejor capital para ganar unas elecciones – como las elecciones al parlamento europeo demostraron – y no hablo aquí del mejor capital humano refiriéndose a los expertos a los que se apela demagógicamente desde la cúpula como “el gobierno de los mejores”, sino de la gente que ha construido *Podemos* desde las bases, desde los círculos, que ha conseguido que *Podemos* tenga 5 parlamentarios en el Parlamento Europeo y 15 en el Parlamento de Andalucía, la misma gente que, sin el apoyo orgánico de la organización en muchos casos, construyó candidaturas populares a las municipales del domingo 24M, de manera abierta, participativa, deliberativa, radicalmente democrática, sin votaciones on line a las que se priva de deliberación y debate colectivo previos, pues lejos de esa meritocracia impuesta, que acaba con la inteligencia colectiva haciéndola irrepresentable, la capacidad y experiencia de quienes están en los círculos esta representada por la experiencia en las plazas, las calles, en la auto-gestión y auto-organización y la práctica, habitando lo político, construyendo la política.

Es esa inteligencia colectiva, ese sentido común de la gente, creativo, innovador, instituyente, el que haría de *Podemos* un partido-movimiento. Como ejemplo, la acción política y pedagógica horizontal de la democracia en los círculos frente a la concepción unívoca y unidireccional, mitinera clásica, de megaeventos, que nada dista de los partidos de la casta y la vieja política. Una política cercana, de cerca, hecha por la gente, desde abajo, frente a una política distante, donde la gente es un argumento, una excusa, para ganar las elecciones. *Podemos* como organización, no así algunas de sus cabezas visibles y cada vez un mayor número de simpatizantes cuya actitud molesta cada vez más a la cúpula ante el riesgo inminente de desborde interno y el externo tras las elecciones municipales y los procesos de convergencia de cara a las elecciones generales de noviembre de 2015.

En relación a la pretendida centralidad de un tablero donde la izquierda representativa se mueve en el ámbito de la socialdemocracia, situarse en el centro es situarse a la derecha, o entre la derecha y los socialdemócratas, y atender al centro sociológico del voto más que a las necesidades de las personas atacadas por un sistema, basado hoy no en la protección y garantía de los

derechos sino en su eliminación, cuando en el discurso se ha sustituido la dialéctica izquierda-derecha por la de abajo-arriba y en el seno del partido se ha impuesto esta de arriba-abajo sin deliberación previa en los círculos, tan siquiera consulta. La ambigüedad programática de *Podemos* en ese lugar ficticio, territorio de las estadísticas electorales, niega ligarse a las luchas sociales más por una cuestión estratégica, le permite ampliar la ventana de oportunidad política ante las elecciones en relación a ese centro tranquilo silencioso, a esa mayoría sociológica fantasmática que para la orientación estratégica electoral, parece sufrir los embates de la crisis sólo en las encuestas sobre intención de voto.

Entrevistado por Pablo Iglesias, actual Secretario General de *Podemos*, en su programa La Tuerka, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos le explicaba a aquel, al hilo de una reflexión sobre la estrategia de los partidos y movimientos emergentes del sur de Europa en el contexto actual (35': 03" de la entrevista), "[...] si vas por la vanguardia vas a firmar una cosa podrida que te va a molestar a ti y no va a conquistar a nadie [...]". Cada vez hay más gente molesta en *Podemos*, crítica con los medios y los modos imperantes actuales que comandan el partido, lo que pudiera tener que ver con el descenso en la participación interna en los procesos de primarias, elecciones a consejos ciudadanos, la desmovilización paulatina de los círculos, que ha parecido reverdecer ahora con las municipales, cuando en muchos lugares *Podemos* se ha desentendido en estos procesos, llegando a negar lo evidente, y no así sus simpatizantes o algunos cargos electos en el partido.

En España, ese "pueblo" al que apelan los discursos políticos ha vuelto a despertar, el domingo pasado, para echar a quienes gobiernan hace treinta años, apostando por la gente. Sólo ver los nombres de estas candidaturas (Participa, En común, Sí, se puede), sus programas valientes, anticapitalistas en muchos casos, nos hablan de que en España se inicia un nuevo tiempo, aunque, como escribiera Gramsci, cuando el tiempo viejo no termina de morir y el nuevo de nacer es cuando surgen los monstruos. Habrá que defender la voluntad popular de estos, si surgieran como en nuestra tenebrosa historia reciente.

Para concluir, podría seguirse equívocamente que, de la mano de estos procesos, a *Podemos* le está surgiendo desde las bases una conciencia quincemayista, pero en realidad siempre estuvo ahí, en sus bases, es aquella a la

que apelan los líderes de *Podemos* en el discurso cuando hablan del ADN de la organización, el “Sí, se puede!” y es posible que, en el actual contexto, sea esta conciencia, a la que apelaron los líderes de la organización también para constituir la y dotarse de electores primero y simpatizantes después, la que pudiera favorecer que *Podemos* se transforme en un partido-movimiento o sea capaz de articular y confluir con otros procesos, organizaciones y movimientos en el actual escenario político de cambios en España y el Sur de Europa, favoreciendo un verdadero cambio para el cual, tal vez sea preciso que también *Podemos* cambie.

6 Referencias

Akrivopoulou, Christina M. (2014). *Human Rights and the Impact of ICT in the Public Sphere: Participation, Democracy, and Political Autonomy: Participation, Democracy, and Political Autonomy*. Hershey: IGI Global.

Pizarro, Miguel Ardanuy y Labuske, Eric. (2015). “El músculo deliberativo del algoritmo democrático: Podemos y la participación ciudadana.” *Teknokultura* 12.1, p. 93-109.

Austin, J. L. (1982). *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Barcelona: Paidós.

Bakhtin, M. M. (1998). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XX.

Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Chicago: University of Chicago Press.

Berger, P. y Luckmann, Thomas. (1996): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Best, Steven y Kellner; Douglas (1997). *The postmodern turn*. Nueva York: Guilford Press, 1997.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bourdieu, P. (1996). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

Corbin, J. & Strauss, A. (2015). *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures to Developing Grounded Theory*. London: Sage.

Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.

Domínguez Rama, A. & Giménez, L. (2014). *Claro que podemos: de La Tuerka a la esperanza del cambio en España*. Barcelona: Los Libros del Lince.

- Fernández-Albertos, J. (2015). *Los votantes de Podemos: del partido de los indignados al partido de los excluidos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Gil, I. (2015). *Pablo Iglesias: biografía política urgente*. Barcelona: Stella Maris.
- Halleck, DeeDee. (2002). *Hand-held visions: The impossible possibilities of community media*. Nueva York: Fordham University Press.
- Ibáñez, J. (1986). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1989). *Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*. En García Ferrando, M., Ibáñez, J. & Alvira, F. (1989). *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza.
- Iglesias, P. (Coord.) (2014). *Ganar o morir: lecciones políticas en "Juego de tronos"*. Madrid: Akal.
- Iglesias Turrión, P. (2014). *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis*. Madrid: Akal, 2014.
- Iglesias, P. & Romero Laullón "Nega", R. (2014). *¡Abajo el régimen! Conversación entre Pablo Iglesias y Nega*. Madrid: Icaria.
- Kahn, Richard y Kellner, Douglas. (2004). "New media and internet activism: From the 'Battle of Seattle' to blogging." *New media & society* 6.1, p. 87-95.
- Klotz, Audi (2002). "Transnational activism and global transformations: The anti-apartheid and abolitionist experiences." *European Journal of International Relations* 8.1, p. 49-76.
- Kuhn, T. S. (1962): *The structure of scientific revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel
- Martos García, A. (2015). *Podemos: crónica de un renacimiento*. Málaga: Corona Borealis.
- Mateo Regueiro, E. (dir.) et al. (2015). *Hasta luego, Pablo. Once ensayos críticos sobre Podemos*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Miyares, A. (2003). *Democracia Feminista*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1974): *El paradigma perdido: la naturaleza del hombre*. Barcelona, Kairós.
- Müller, J. (Coord.) et al. (2014). *#PODEMOS: deconstruyendo a Pablo Iglesias*. Barcelona: Deusto.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Razquín, Adriana. (2015). "La dimensión on-line en la vida social del movimiento 15 m. Una aproximación etnográfica." *Redes. com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación* 11, p. 275-310.

Rivero, J. (2015). *Podemos: objetivo, asaltar los cielos*. Barcelona: Planeta.

Sabariego, J. (2005): *La globalización de las relaciones entre cultura y política: una nueva ecología social de la identificación*. En Muñoz, F. et al. Investigar la paz y los derechos humanos desde Andalucía. Granada: Universidad de Granada/Eirene.

Sabariego, J. (2007). Los otros derechos humanos. Cultura, Política y Movimientos Sociales en el Foro Social Mundial. Sevilla: Atrapasueños.

Sabariego, J. (2014). *The impact of Recent Global Social Movements (RGSMs) on public awareness of Democracy and Human Rights in European Union: a praxis-centred approach*. Post Doctoral Fellowship project awarded by Fundação para a Ciência e a Tecnologia (Portugal). Mimeografiado.

Santos, B. S. (1996). Towards a new common sense. Law, Science and Politics in the paradigmatic transition. London: Routledge.

Santos, B. S. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclee.

Searle, J. R. (1986). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

Searle, J. R. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Strangelove, Michael. (2015). *The empire of mind: Digital piracy and the anti-capitalist movement*. Toronto: University of Toronto Press.

Tímermans, A. (2014). *¿Podemos?* Madrid: Última Línea.

Toret, Javier. (2013). "Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida." *IN3 Working Paper Series*.

Recursos recuperados de internet:

La Tuerka. (2015): *Entrevista de Pablo Iglesias a Boaventura de Sousa Santos*. Recuperado de <https://m.youtube.com/watch?v=RsDRnp1h8j4>, acceso el 10 de septiembre de 2016.